EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 70

FAMILIAS MISERICORDIOSAS COMO EL PADRE

Cuidando la esperanza de vivir

PROPÓSITO:

Reflexionar sobre la importancia que tiene el amor expresado en compañía, afecto y el respaldo familiar, para ayudar a las personas que han perdido la esperanza de vivir.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Jeremías 29, 11-15

"Porque yo conozco muy bien los planes que tengo proyectados sobre ustedes – oráculo del Señor – son planes de prosperidad y no de desgracia, para asegurarles un porvenir de esperanza. Entonces cuando ustedes me llamen y vengan a suplicarme, yo los escucharé; cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón, y yo me dejaré encontrar por ustedes. Yo cambiaré la suerte de ustedes".

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Alguien en mi familia o en mi entorno más cercano ha perdido o está perdiendo la esperanza de vivir? ¿Qué puedo hacer por esa persona?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- Cuidando la esperanza de vivir: "El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente" (Redentor del hombre 10). Todos los seres humanos conocemos el amor en la intimidad de nuestro ámbito familiar, este es el lugar privilegiado para experimentarnos amados y aprender a amar y a descubrir que el amor es lo que llena de sentido la vida y abre a la esperanza, que nos dispone para dar y recibir lo mejor. Cuando este amor expresado en compañía, afecto y respaldo es débil o inexistente en la vida familiar, es más difícil comprender el sentido y el valor de la propia existencia y se está más vulnerable frente a las dificultades, frustraciones y sufrimientos que la vida nos depara a todos.

- ¿Por qué se pierde la esperanza de vivir? La vida de todos los seres humanos está atravesada por todo tipo de situaciones, alegres, tristes, placenteras, incómodas, éxitos, fracasos, etc. La manera como las enfrentamos depende de lo que recibimos en el interior de la vida familiar y de los propios recursos con los que cada uno llega a este mundo. Cuando una persona tiene alguna fragilidad sicológica, o su resistencia a la frustración es baja y no tiene una red de relaciones familiares y/o sociales fuertes y valiosas, que la sostengan y acompañen en las dificultades, es muy fácil que pueda perder la esperanza y el sentido valioso de sí misma y de su vida, entrando en un proceso de tristeza y depresión. Hay fragilidades sicológicas con las que se puede nacer pero es posible aprender a vivir con ellas y ser feliz. En cuanto a la baja tolerancia a la frustración, muchas veces es producto de una mala educación, que se da cuando los padres creen que tienen que satisfacer todos los deseos de los hijos, que no pueden negarles nada porque se van a frustrar, o cuando se enseña que la vida tiene sentido si siempre se gana y se es superior a los demás. Lo cierto es que todos necesitamos vivir experiencias de frustración porque es superando dificultades como van surgiendo las potencialidades de cada uno y cuando florecen muchos recursos personales que de lo contrario permanecen ocultos y no permiten reconocer el valor personal.

- Consecuencias de la falta de sentido para vivir: La falta de esperanza y de sentido para la vida, suele manifestarse en tristeza prolongada, depresión, hastío de la vida, que genera una sensación de asfixia y oscuridad, de la que se busca salir desesperadamente, optando muchas veces, por mecanismos de evasión que ofrecen una falsa experiencia de libertad y relax, y que al contrario pueden generar dependencias adictivas al alcohol, las drogas, el sexo, el juego, internet, etc. Otras manifestaciones son las autolesiones, que inicialmente suelen ser signos que llevan implícito un mensaje: "me siento solo(a), triste, necesito tu atención y cariño, siento que mi vida no es valiosa, etc". Es importante estar atentos a cualquiera de estos signos, evaluar qué podemos hacer como familia y si es necesario buscar orientación y ayuda, para evitar que quien está viviendo este sufrimiento pueda terminar acabando con su propia vida.

- Aliviando la esperanza herida: La posibilidad de que un ser querido acabe con su vida, es una realidad dolorosa y un problema silencioso del que a veces se toma conciencia cuando queda poco que hacer. Cuando la esperanza está herida, porque no se reconoce el valor de la propia existencia, cuando resulta difícil vivir o cuando las circunstancias son demasiado difíciles, es fundamental contar con el afecto y la compañía de los seres más queridos, buscar ayuda y dejarse ayudar, de Dios, de la familia y los amigos. Las relaciones de afecto y compromiso que se tejen al interior de la familia, son la mejor terapia y la más eficaz medicina cuando la esperanza de alguno está herida, por cualquier motivo. Por eso es tan importante cuidar ese tejido de relaciones que es la familia, la relación conyugal de los esposos, su relación con los hijos, la relación entre hermanos y con los otros ámbitos por fuera del núcleo familiar. Sentirse amado y amar es la mejor motivación para cuidar la propia vida y sanar la esperanza cuando está herida.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

¿Cómo podemos fortalecer la vivencia del amor entre los diferentes miembros de nuestra familia?

¿Quién es la persona en mi familia que está necesitando más atención, afecto y cuidado?

COMPROMISO:

Orar y ayudar en familia, a aquél miembro que se sienta más solo y agobiado, pidiendo a Dios que nos permita ser reflejo de su amor misericordioso para con él.